

**RICARDO AROCA / DECANO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE MADRID**

Nació en Murcia en 1940, creció en la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda y se trasladó a Madrid con 16 años, dispuesto a cumplir su sueño de convertirse en arquitecto. En 1964 logró graduarse y colegiarse en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, donde regresaría para ser decano en diciembre de 2002, casi 40 años después, ya con el prestigio que le había dado toda una vida dedicada a esta profesión

**«En el diseño de edificios hay excesiva libertad»**

LETICIA A. CISNEROS

**A**ún habla en pesetas pero mira con claridad hacia el futuro, con la misma valentía que analiza la profesión a la que ha dedicado su vida y que, asegura, le ha hecho feliz. El próximo mes de diciembre cumplirá cuatro años en la dirección de una de las principales instituciones cívico-profesionales de Madrid, el Colegio de Arquitectos de Madrid, que cuenta con más de 8.000 miembros. Esta experiencia le convierte en una voz cualificada para analizar la situación actual de la arquitectura con motivo de la celebración de Construtec.

**Pregunta.**— ¿Qué valoración hace de la profesión?

**Respuesta.**— La arquitectura es especialmente competitiva y el Colegio tiene que ocuparse de las cosas en que todos estamos de acuerdo, como son defender la ciudad y que la gente conozca la profesión. Es la segunda profesión más antigua del mundo y seguirá existiendo igual que la primera pero es importante que el arquitecto no piense en el promotor que le encarga la obra sino en la

**«El profesional no debe pensar en el promotor sino en la gente que va a vivir en el edificio»**

**«La demostración de poder que implican los edificios altos es algo un poco antiguo»**

gente que va a vivir en el edificio. En relación a otras cosas la arquitectura es barata. El metro cuadrado por construir una vivienda ronda entre las 100.000 y las 300.000 pesetas (600 y 1.800 euros). En el caso de un avión, el metro cuadrado construido ronda los 100 millones de pesetas (600.000 euros).

**P.**— ¿Y qué tendencias imperan?  
**R.**— Ahora mismo estamos en un momento en que prima una gran libertad para construir que, a mi juicio, es excesiva. Hay un problema de querer quitar funcionalidad a algo que debería ser funcional, como el mirador de Sanchinarro, con un agujero en medio de un bloque de viviendas. ¿Qué derecho hay a introducir esas complicaciones por un afán de lucimiento del arquitecto?

**P.**— ¿Qué piensa de ferias como ésta?

**R.**— Ifema está trabajando muy bien y se ha convertido en uno de los pilares de la economía de Madrid. Por otro lado, Construtec está adquiriendo una importancia creciente. Nosotros colaboramos activamente con la feria y deseamos que vaya para arriba.

**P.**— Usted ha criticado la elección de Norman Foster como arquitecto para el Campus de la Justicia. ¿Cree que debe apostarse antes por arquitectos españoles?

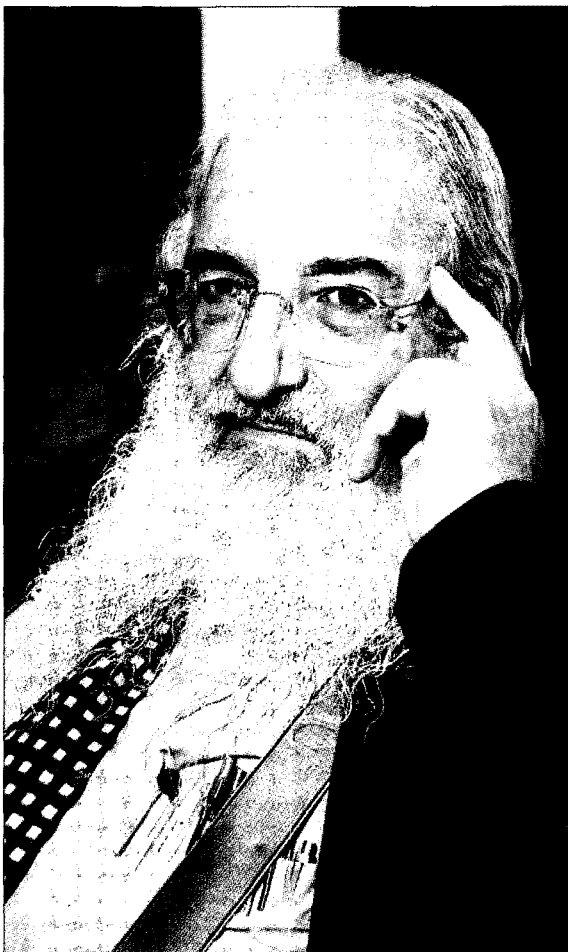
**R.**— Lo que me preocupa no es que Foster sea extranjero sino que cuando la administración tiene la obligación de hacer los encargos mediante concurso, éstos se hagan a dedo. Este tipo de conductas fariseas son inadmisibles. Si la Ley de Contratos del Estado es muy estricta, que la cambien, pero que el Estado no se salte su propia ley.

**P.**— Desde el punto de vista arquitectónico, ¿qué opina de las cuatro nuevas torres que se están construyendo en Madrid?

**R.**— Ninguna me entusiasma y creo que, una vez que se terminen, la torre del BBVA seguirá siendo la mejor de Madrid. Además, destinar ese espacio a viviendas me parece una barbaridad porque debería quedar un suelo disponible en la capital para el futuro.

**P.**— Siguiendo con las torres, ha declarado en más de una ocasión que no pueden considerarse rascacielos porque no miden más de 250 metros. ¿Dónde pondría el techo de Madrid?

**R.**— No sé si lo pondría en algún



El arquitecto en su despacho del Colegio de Arquitectos. / BERNARDO DÍAZ

sitio. Se pueden hacer edificios mucho más altos, como el que se está haciendo en Dubai (Emiratos Árabes Unidos), que tendrá más de 700 metros. Es más una cuestión de prestigio y tampoco creo que se sigan haciendo muchos. La demostración de poder que implican los edificios altos es algo un

poco antiguo, propio de economías emergentes como las de Oriente Medio, del sudeste asiático y..., (risas) de la nuestra.

**P.**— Uno de los problemas sociales más graves es el precio de la vivienda. Hacer pisos de 30 metros cuadrados, ¿es un mérito o un desastre arquitectónico?

**R.**— Yo estaba delante cuando se anunció esta propuesta y creo que estuvo mal formulada. Hay que verlo desde el punto de vista del joven que vive con sus padres y que seguro que preferiría vivir en un piso de 30 metros cuadrados. Pero la idea de que se pudiera extender la protección pública a este tipo de apartamentos me parece una idea excelente, si bien no se dijo de manera que se entendiese bien.

**P.**— ¿Cuál cree que ha sido la mejor época arquitectónica de la Historia?

**R.**— La de Pericles. En relación de calidad de la arquitectura y calidad social fue magnífica. Luego hay una época fantástica en el siglo XIII con el Gótico, pero las circunstancias eran muy duras para la gente, y después llegó la explosión del Renacimiento, que desde el punto de vista arquitectónico supuso un cierto empobrecimiento.

**P.**— ¿Qué edificio le hubiese gustado construir?

**R.**— Aunque soy muy positivista y creo que el mejor edificio es siempre el que estoy construyendo, diré que hubo un concurso, cuando Esperanza Aguirre era ministra de Cultura, para rehabilitar la Lonja de Herrera de Sevilla. No lo ganó porque un colega hizo una rebaja completamente disparatada, pero me habría encantado restaurarla.

**P.**— ¿Y cuál le gustaría derribar?

**R.**— No me gusta dar vueltas a lo que ya se ha hecho pero sí hay varias construcciones recientes que me han indignado. Antes habría dicho las Torres Kio, pero ahora diría el Palacio de Deportes de Madrid, el de la calle Goya, porque creo que era un edificio estudiado con muchas posibilidades y se ha hecho un edificio muy malo.

**P.**— Un sueño que le quede por construir...

**R.**— Me hubiese gustado hacer un edificio alto. Por supuesto, de más de 250 metros.